

Este documento ha sido descargado de:  
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión  
Pública *del* Conocimiento  
Académico y Científico**

**<http://nulan.mdp.edu.ar>**

**CENTROS URBANOS BONAERENSES:**  
**TURISMO CULTURAL Y DESARROLLO REGIONAL-LOCAL**

Lic. Bernarda Barbini  
Centro de Investigaciones Turísticas  
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales  
Universidad Nacional de Mar del Plata  
Argentina  
Funes 3250 - (7600) Mar del Plata - Argentina  
Tel-fax: 054-223-4749696  
Email: bbarbini@mdp.edu.ar

## **Introducción**

El interior de la Provincia de Buenos Aires se encuentra atravesando un período de crisis debido a que el devenir de la economía nacional e internacional afecta en forma directa sus actividades tradicionales, relacionadas con la producción primaria y secundaria. En la presente circunstancia, es oportuno plantear, la problemática de su puesta en valor y en desarrollo turístico recreacional, contemplando los alcances económicos y sociales de la actividad.

El trabajo que se presenta a consideración, se enmarca en el proyecto de investigación *Centros Urbanos Bonaerenses: Puesta en Valor y en Desarrollo de Red Turístico Recreacional*, en realización en el Centro de Investigaciones Turísticas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Mar del Plata. En el mismo se privilegia la concepción de *nodos* (centro-entorno) en la consideración de los centros urbanos del interior bonaerense y la integración de sus recursos, servicios y productos, en la búsqueda de beneficios provocados por la sinergia que genera su recíproca interacción.

La oportunidad y pertinencia del proyecto planteado puede advertirse cuando en el ámbito provincial ha comenzado a asignarse un rol relevante a la actividad turística, no solamente por parte de los sectores sociales directamente involucrados, sino en la expectativa de la comunidad en su conjunto respecto de posibles acciones que, además del sentido económico de la actividad, reconocen la potencial incidencia social de su desarrollo, dado su rol redistributivo.

A partir de la observación de las diferentes regiones ambientales del territorio de la Provincia de Buenos Aires, puede inferirse su potencial, al constatar diversidad natural y cultural para la puesta en valor de recursos en función de la actividad turística y recreacional.

## **Turismo cultural y patrimonio**

El proyectar un *turismo cultural* en estas regiones, implica la consideración de la conformación y actualidad de la identidad regional-local rescatando con el fin de poner en valor su patrimonio.

### *El proceso de ocupación del territorio*

Las culturas aborígenes que habitaban los territorios pampeanos vivían de la caza, la pesca y la recolección, por lo cual no tenían la necesidad de materializar límites.

Sin embargo, cuando se incorpora la cultura europea, se traen con ella nuevos modos de ocupación y de trabajo. El reparto de tierras que hace Garay en representación de la corona española, implica tierras sobre las cuales los nuevos

pobladores tenían derecho de edificar, mantener ganados o labranzas sin que nadie pueda perturbar.

La rápida proliferación de los ganados en una pampa que era un gran vacío ecológico dada la falta de grandes mamíferos, genera rápidamente conflictos en relación con la propiedad de los mismos. Se ve entonces como el tener identificado el ganado consolida la propiedad. El ganado sin marca era llamado *cimarrón* y su número llegó a cifras enormes.

El territorio era y es sinónimo de medio de subsistencia y la naturaleza de sus límites tiene que ver con su objetivo: retener o rechazar. Los hay simplemente virtuales, como marcar un territorio con un mojón, y también materializados donde el límite o cerco es continente que retiene, rechaza o regula la entrada.

Al terminar la segunda década del siglo XIX, las pampas seguían ocupadas por tribus aborígenes. Estas, al incorporar al caballo como elemento básico de su técnica guerrera, habían adquirido la movilidad necesaria para invadir los poblados y establecimientos rurales más adelantados en la líneas de frontera.

La progresiva desaparición del ganado cimarrón y la competencia con el blanco para adquirir los cueros que aquel proporcionaba, obligaron al indio a apoderarse del ganado criado en las estancias, para luego comercializarlo en Chile, para lo cual atravesaba la llanura o "*el desierto*" del blanco arreando el ganado por sendas conocidas como *rastrilladas*, éstas tocaban puntos sólo conocidos por ellos donde había ojos de agua o lagunas para el ganado.

La *campana de Rosas* fue una expedición realizada entre los años 1833 y 1834. Se partió desde el fuerte San Miguel del Monte en dirección sudoeste y se estableció un campamento a orillas del río Colorado, desde allí se lanzó una ofensiva en abanico hacia la región andina, las Salinas Grandes, el río Negro y el oeste pampeano. El éxito coronó esta expedición, se establecieron fortines permanentes y se rescataron numerosos cautivos prisioneros en las tolderías.

Sin embargo, aprovechando la anarquía reinante en la provincia, inmediatamente después de la caída de Rosas volvieron a aparecer los malones sobre las fronteras.

Los *malones* eran sorpresivas incursiones indígenas en estancias y poblados con el propósito de atrapar ganado, tomar rehenes y frenar el avance blanco sobre su territorio. En 1855 un ataque indio arrasó Azul, uno de los ataques más feroces que recuerda la frontera. El ataque fue realizado por los caciques Catriel y Cachul que contenían refuerzos del cacique Calfucurá.

Los constantes hostigamientos a los establecimientos ganaderos, de donde los indios arreaban miles de cabezas, provocaron respuestas punitivas de variado éxito. La historia recuerda numerosos combates, entre los cuales se destacan las acciones donde se enfrentaron las acciones de Calfucurá y Cañumil con tropas

del ejército del Sur. Ocurrieron en la Sierra de Cura – Malal, junto al arroyo Pigué en 1858, donde los indios utilizaron la táctica de incendiar los pastizales para rodear al enemigo. Ante la decidida resistencia de las tropas oficiales, Calfucurá y sus caciques se retiraron, luego de haber tenido sangrientos enfrentamientos. Las Salinas Grandes, sitio de las tolderías de Calfucurá, no lejos de este escenario, era el destino de esa expedición.

La dinastía Catriel, asentada en la zona entre Azul y Olavarría, es parte integral de la historia de la Provincia de Buenos Aires. Llegados con sus tribus al valle olavariense a principios del siglo XIX, mantuvieron siempre un acercamiento hacia el blanco. Los catrieleros pertenecían a una parcialidad pampa, aunque para ese entonces, los pampa habían sido asimilados por la araucanización. Juan Manuel Cartiel padre desarrolló vínculos de amistad con Rosas, quien mantuvo con él tratos comerciales. Rosas los proveía de ganado vacuno, víveres, yerba y ginebra. Al ser derrocado Rosas y volver el caos a la frontera, los Catriel declaran la guerra al blanco y se pliegan a la Confederación de las Salinas Grandes liderada por Calfucurá.

El general Julio Argentino Roca comienza a preparar su *campana al desierto* desde que asume el Ministerio de Guerra, a la muerte de Alsina. En 1879, partió con su cuartel general en tren hacia Azul. De allí continuaría a caballo hacia el sur. Llega al río Colorado, cruzándolo después en el paraje que él denominó Paso Alsina. Siguió rumbo hacia el sur hasta Choele – Choel en el río Negro. El 11 de Junio dio por terminada la campaña.

El fin de la *campana de Roca* abrió definitivamente el territorio de las pampas a la colonización. El Estado argentino repartió las tierras conquistadas, otorgándolas en concesión, parte a los oficiales que habían participado en la campaña y en retribución por sus servicios, parte a empresarios privados, pero siempre requiriendo el cumplimiento de ciertos compromisos, en cuanto al establecimiento de poblados y la ocupación efectiva del territorio.

### *La pampa, el gaucho y la estancia colonial*

El territorio en cuestión dispone de *la pampa*, desierto ocupado por el indio en el siglo XIX, que fue objeto de un proceso de conquista, apropiación, uso y ocupación y ha implicado la dispersión de asentamientos de diferente función y dimensión, persistentes a través del tiempo. Así se reconocen testimonios de las sucesivas líneas de frontera, estancias de otros tiempos y de diferentes características, expresiones varias del modelo de la ciudad pampeana, una modalidad de urbanización que perdura a través del tiempo integrando los aportes actuales, la presencia de expresiones arquitectónicas y de espacios urbanos susceptibles de reconocimiento.

La provincia de Buenos Aires, tiene una historia rebozante de hechos que muestran la lucha constante que han mantenido sus habitantes a lo largo de

muchas generaciones, con la intención de modificar un medio que, potencialmente rico, era necesario transformar.

*La pampa*, fue el escenario donde se produjeron los hechos y transformaciones que dieron lugar a gran parte de nuestra historia, vislumbrada a través de diversos testimonios susceptibles de constituirse en recursos turísticos.

La base de la escena, la definía el relieve plano, sin accidentes. El suelo húmedo era buen soporte y proveía lentamente los nutrientes necesarios a los grandes pastizales que lo cubrían.

Los recursos que el sistema pampeano ofertaba a los aborígenes no estaban muy diversificados y se limitaban a la fauna que merodeaba los cursos de agua y donde los pocos pobladores que habitaban la región, pescaban y cazaban, estableciendo una interacción que no generaba substanciales modificaciones en el medio.

Al llegar los europeos, el territorio en cuestión, estaba poblado por comunidades indígenas con distintas formas de desarrollo cultural. La primitiva forma de explotación del suelo es ineficaz para producir medios de subsistencia, en especial alimentos, e implica, como consecuencia, una muy baja densidad demográfica.

Esta situación se modifica a partir del siglo XVI, cuando los europeos conquistan y colonizan la región trayendo a estas tierras su cultura y su tecnología, materia en la que especialmente los españoles demuestran ser particularmente hábiles.

Las fértiles tierras de la pampa no habían motivado gran interés en los españoles, sin embargo, estaba a punto de producirse un gran impacto: algunos ejemplares vacunos se escaparon de los rebaños de los españoles y se encontraron con abundancia de alimento y sin enemigos naturales, reproduciéndose velozmente. Pisotearon el suelo incorporando los nutrientes, germinando las semillas y preparando así el suelo para la agricultura.

La nueva tierra estaba ahora preparada para ser poblada por los europeos, a pesar de que en un principio, la pampa, esa planicie sin árboles, casi infinita, fue para ellos sólo un desierto vacío. Como no había ni oro ni plata, ni ningún otro valor que pudiera ser tomado según su criterio mercantilista, era utilizada como un lugar que servía para trasladarse a otros lugares.

Ese fue el motivo por el cual en un principio no hubo afán por conquistar los territorios ocupados por las culturas aborígenes. Estas tierras sólo fueron necesarias cuando, revolución industrial mediante, las posibilidades del comercio mundial revalorizaron los productos primarios tales como cueros, tasajo, lanas, carnes, cereales, etc.; que se podían obtener abundantemente en esta región.

Desde fines del siglo XVIII, el territorio que hasta el momento, dada la orientación económica de España, tuvo un papel secundario y había sido explotado en muy pequeña escala, fue reconociendo sus potencialidades.

A partir de este momento se va desarrollando una cultura cuyo producto social es *el gaucho*.

Al extinguirse o disminuir el ganado cimarrón y aumentar paralelamente los rodeos en las estancias, comienza la lucha contra el indio y cambia también la actitud del estanciero frente al gaucho que servía en las *vaquerías*.

Las *vaquerías* eran incursiones por los campos para cazar el ganado cimarrón que pastoreaba libremente. Se reunía a un grupo de hombres, muy buenos jinetes, con abundante número de perros. Salían todos a la campaña y al toparse con vacunos cimarrones, los rodeaban y corriendo hacia ellos los herían en el garrón. Seccionados los tendones del miembro posterior. Los jinetes mataban las reses sacándoles cuero, sebo y lengua. Otra forma de vaquear consistía en enlazar o bolear los animales para sacrificarlos después.

El gaucho colaboraba de vez en cuando con el asendado y pasaba el resto del año en ocio, viviendo a expensas de un ganado del que disponía libremente. Este estilo de vida chocaba ahora al estanciero, porque se reducía el número de sus rodeos. Abundan por tanto los reclamos y protestas contra los vagabundos de la campaña que matan y cuerean ganados ajenos.

El gaucho nace del meztizaje o convivencia entre emigrados de la ciudad para eludir la justicia e indios atraídos de su toltería hacia el ganado porteño, y no pudo existir hasta que un hubo suficiente ganado cimarrón y hasta que el indio no cercó Buenos Aires. Jinete de caballos cazados en la llanura, alimentado por vacunos cimarrones que mataba a discreción, el gaucho era libre y vivía casi sin trabajar. De vez en cuando ganaba unos pesos en labores de estancia, con los cuales adquiría los pocos elementos de su vida rudimentaria. Sacrificaba una vaca para comer sólo su lengua, vendía cueros para pagar las copas o la yerba y mataba un potro para hacer botas con su pescuezo. Fiel reflejo del sentir de toda una época, aborrecía el trabajo manual y la agricultura.

Por imposiciones de su azarosa vida, el gaucho se vincula alternativamente con el indio y el estanciero. Aliado al primero le proporciona valiosa ayuda para dirigir el malón hacia los lugares más adecuados y en momento oportuno, y como peón de estancia es insustituible por su baquía y baratura. La índole típicamente estacional de las faenas rurales exigía el mantenimiento de una población flotante semidesocupada, de ahí que el gaucho, combatido en sus momentos de ocio, fuera necesario al estanciero llegada la época de marcar y castrar.

Al valorizarse los cueros por aumento de las exportaciones, comienza el ocaso de las *vaquerías* y nace la *estancia colonial*, con grandes ganados vacunos sujetos a rodeo.

Con el advenimiento de la estancia colonial, tierra y ganado propios constituyen las únicas fuentes lícitas de producción bovina y su tenencia es defendida con más vigor que antes. Asistimos así a la consolidación definitiva de la clase ganadera que viéramos nacer con las vaquerías.

La tierra realenga era susceptible de compra, pero mediante trámites largos, engorrosos y caros que demandaban influencias y fortuna.

El proceso de apropiación de la tierra es el siguiente:

Los fundadores reciben pequeñas parcelas en merced, sujetas a tan rígidas condiciones, que hacen difícil su arraigo definitivo. Militares y funcionarios de alta categoría obtienen grandes extensiones libres de toda obligación. Más tarde, al surgir la estancia colonial, se incorporan al grupo comerciantes y asendados enriquecidos. Las personas de condición humilde, debían afrontar el largo y prohibitivo calvario burocrático que implicaban los trámites establecidos, o bien comprar o arrendar a los grandes propietarios bajo condiciones leoninas.

Todo llevó al latifundio en gran escala y a la inseguridad de la explotación modesta. Casi nadie obtenía título de propiedad y al finalizar el siglo XVIII, los propietarios con título perfecto no pasaban de media docena, pero sus predios, adquiridos por poco dinero abarcaban centenares de miles de leguas cuadradas.

### **Identidad cultural turismo alternativo y desarrollo regional - local**

Sin embargo, todo este capital cultural, para convertirse en *patrimonio* que alude a la historia entroncada con la cultura, debe ser asumido directamente por los actores regionales-locales. Al ser la síntesis simbólica de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios.

La existencia de patrimonio cultural implica un proceso de reconocimiento intergeneracional de unos elementos como parte del bagaje cultural y su vinculación a un sentimiento de grupo. Así, reconocida en él, la comunidad podrá mostrarse a 'otros', turistas que buscan lo pintoresco, el colorido tradicional de lo local, el pasado y sus restos.

En este sentido, la construcción de los destinos turísticos, como objetivo de una comunidad regional - local y como punto de llegada de flujos turísticos, se vincula más con la producción colectiva de imágenes ligadas al desarrollo local - regional que con técnicas de marketing publicitario.

En relación a los alcances económicos y sociales de la actividad, cobra relevancia la proyección de un modelo de *turismo alternativo* que englobando aspectos tanto naturales como culturales, se caracteriza por poseer un patrón espacial disperso de baja densidad, pequeña escala y pequeños negocios de



propiedad local y familiar, reportando beneficios locales y contribuyendo al desarrollo a partir de la diversificación la economía en relación a prestaciones directas y complementarias de la actividad, distribuyéndose así los beneficios en la comunidad receptora.

Por tal motivo es importante que la población local participe en el desarrollo turístico. Así, la administración, gestión y comercialización de las atracciones culturales en el contexto de los destinos, junto con la necesaria calidad de los servicios turísticos, promoverá el *desarrollo regional-local* en función de diferenciales capacidades para buscar soluciones desde el propio ámbito territorial, mediante un mejor aprovechamiento de los recursos endógenos existentes y la vinculación en redes de los diferentes actores socioeconómicos locales.

Por tal motivo los conceptos de identidad y autenticidad deben revisarse al analizar los regiones y localidades para identificar objetivos, procesos asociativos y de reconstrucción de conciencia colectiva que posibilite la creación de valores territoriales transferibles al mercado.

En situaciones de crisis como la actual, el turismo alternativo, representa opciones válidas para los habitantes del campo y los pueblos, proponiendo vías de reactivación.

Los conceptos de turismo e identidad implican comportamientos colectivos, imaginarios y representaciones de la realidad objetiva y subjetiva. La identidad como referencia, como conjunto de características que unen y diferencian, puede conducir a actitudes defensivas, de repliegue, u ofensivas, de participación. Por ello constituye un valor y un indicador de potencialidad para el desarrollo.

## **Conclusiones**

Las situaciones de la vida cotidiana actual, y los hitos de la historia, constituyen eventos idealizados y simbolizados que generan las referencias para el conjunto de la sociedad.

La identidad no se conforma como algo fijo sino que es un proceso dinámico. Por eso es necesario construirla y reconstruirla, lo que requiere un constante ordenamiento de los hechos de la historia.

En el caso de la provincia de Buenos Aires, la ocupación efectiva del territorio, se realizó en diferentes etapas que dependían de los requerimientos de los mercados mundiales y de la apropiación interna del valor de las materias primas agropecuarias.

La migración europea de fines del siglo XIX y principios del XX, produjo un ámbito cultural diverso. Por un lado españoles e italianos dan una base cultural extendida sobre antecedentes criollos e indígenas. Otros grupos con procesos de difusión más lentos, permanecieron con elementos identitarios más definidos hasta hoy. Tal es el caso de las comunidades francesas, los alemanes del volga, los vascos, etc.

La región del interior de la provincia de Buenos Aires, aparece así como una alternativa de puesta en valor turístico y recreacional, existiendo la posibilidad de un desarrollo regional - local, por lo que surge la necesidad de construcción consciente de una identidad regional, componente fundamental de la integración y participación común, que implica la formación de una imagen o representación común para los grupos sociales que la habitan.

Para ello es indispensable el rescate de los elementos míticos de la ocupación del territorio, en particular de elementos étnico-culturales en muchos casos desaparecidos u olvidados.

## **Bibliografía**

Amadasi, E. (compilador): *Política Turística Argentina*. Ed. LADEVI. Bs. As. 1999.

AIEST- International Association of Scientific Experts in Tourism: *Tourism and Culture Managing Change*, Ed. Peter Keller - Thomas Bieger, St. Gallen, Schweiz, 2000.

Balastreri Rodriguez, A. (org.): *Turismo e Desenvolvimento Local*. Ed. Hucitec. Sao Paulo, 1997.

Barbini B.: *El litoral atlántico bonaerense: posibilidades y restricciones para el desarrollo*. Revista Aportes y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. Año 4, vol.2, Mar del Plata. 2000.

Bróndolo, M., Vaquero, M., Ercolani, P. (compiladores): *Turismo: Desarrollo local y regional*. Ed. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. 2000.

Bustos Cara, R.: *Identidad, turismo y territorios locales*. Revista Aportes y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. Año 5, vol.2, Mar del Plata. 2001.

Casillas Bueno, J., Moreno Menéndez, A., Oviedo García, A.: *El turismo alternativo como un sistema integrado: consideraciones sobre el caso andaluz*. Revista Estudios Turísticos n. 125, Instituto de Estudios Turísticos, Madrid, 1995.

Clifford, J.: *Dilemas de la Cultura*. Ed. Gedisa. Barcelona. 1995.

Clifford, J.: *Itinerarios transculturales*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1999.

Geertz, C.: *La Interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1996.

Giberti, H.: *Historia económica de la ganadería argentina*. Ed. Hyspamérica. Bs. As. 1986.

Levene, R.: *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*. Taller de impresiones oficiales. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. 1940.

Mantero, J.C. Dosso, R., Bertoni, M., Varisco C.: *Recursos turísticos regionales del área sudeste de la provincia de Buenos Aires*. Revista Aportes y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. Año 2, vol.1, Mar del Plata. 1998.

Moreno, C.: *Patrimonio de la producción rural*. Fundación arquitectura y Patrimonio. Bs. As. 1991.

Ruiz Baudrihayé, J.: *El turismo cultural: luces y sombras*. Revista Estudios turísticos. Instituto de Estudios Turísticos. Madrid. 1997.